

Críticas desde el enfoque constructivista

De las **teoría(s)**

de las **representaciones** **sociales** a las **mediaciones**

■ **Carlos Colina**

Resumen

La ciencia actual apela a la tesis de la complementariedad de los enfoques y al concepto de transdisciplinariedad.

Desde la psicología, la teoría de las representaciones sociales pretende aportarnos explicaciones sobre ciertos procesos psicosociológicos. Pero, ¿hasta qué punto llena el vacío dejado por ciertos conceptos comunicológicos y sociológicos que han surgido bajo el principio de la especialización?

¿Hasta qué punto no crea vacíos más profundos?

¿Son simples deslices sus aseveraciones totalizadoras?

Abstract

In the first part of the essay, the author explains some fundamental principles and thesis about the theory of the social representations, its well-known origins and the definition of the study issue. The author also analyzes the structure, the internal mechanisms and the functions of these representations. Is explained again the route of the science to its representation, being the main example in the analysis. In the second part, the author identifies the problems and non-solved joins between the representations and the ideology. As a main contribution of this work, the author also establishes some relations between the theory of the social representations and the perspectives of the negotiations. Finally, going apart of the theory, the author analyzes some of his theoretical and epistemological «incapacities».

I. LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES¹

Los orígenes del concepto de representaciones sociales

Diversos autores coinciden en afirmar que el antecedente más remoto de la categoría de representaciones sociales es el concepto durkheimiano de representaciones colectivas. Estas últimas, debido a su carácter social, se le impondrían a las personas de una manera necesaria. El contenido de las representaciones individuales y sociales es diferente; las segundas no se pueden derivar de las primeras. Así como las primeras responden a estados individuales, las segundas expresan realidades colectivas, traducen estados de la colectividad. Son productos del pensamiento colectivo... "para hacerlas, una multitud de espíritus diversos ha asociado, mezclado, combinado sus ideas y sus sentimientos; largas series de generaciones han acumulado en ellas su experiencia y su saber"... (Durkheim, 1968:20). El autor citado anteriormente plantea que los primeros sistemas de representación colectiva fueron de tipo religioso. Para Emile Durkheim muchas categorías centrales del pensamiento tendrían ese origen.

Para los teóricos de las representaciones sociales, en la concepción durkheimiana, la noción de representación colectiva pierde nitidez². Si bien es cierto que

tanto la representación social como la ciencia, la ideología y el mito son sociales, para Moscovici la primera debe distinguirse de las otras formas de organización del pensamiento. "Toda lógica o pensamiento es social, en un sentido, pero no del mismo modo ni con vistas a los mismos objetivos" (Moscovici, 1979; 176). Para este autor la representación social debe concebirse como una textura psicológica autónoma propia de la sociedad moderna. Por otra parte, si para el hombre primitivo, el mito era omniabarcante y total, la representación social es para el hombre actual sólo una de las vías para captar el mundo concreto. En un mismo individuo coexisten distintas modalidades de conocimiento determinando un estado de polifasia cognitiva.

Durkheim podía explicarse la relación entre el individuo y la sociedad, y comenzar a comprender el pensamiento ordinario mediante el concepto de representación social. Esta noción requería ser desarrollada, labor que la sociología no adelantó. No obstante, Gabriel Tarde, coetáneo y rival de Durkheim, si estudió los procesos que Moscovici identificó posteriormente, como base principal de la producción de las representaciones colectivas: los procesos conversacionales.

Con los elementos esbozados anteriormente y otros más no mencionados aquí, Moscovici se propuso integrar en un mismo enfoque la explicación del origen y

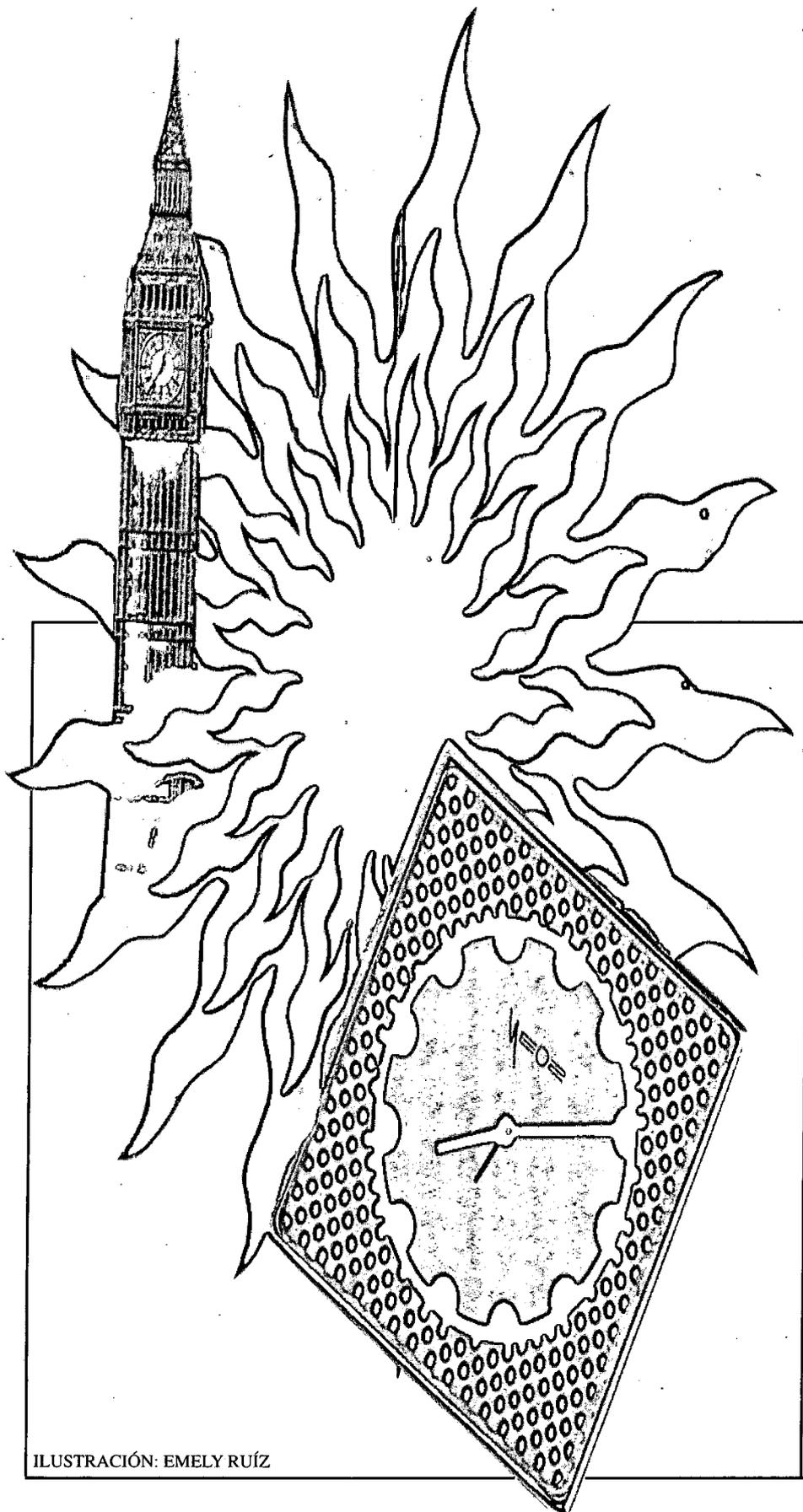


ILUSTRACIÓN: EMELY RUÍZ

de la naturaleza del pensamiento social. En los albores de la década de los sesenta se publica la obra "*La psychanalyse, son image et son public*" (Moscovici, 1961), pero será diez años más tarde cuando se hará sentir el impacto de este texto, que resumía diez años de investigaciones empíricas y de elaboraciones teóricas sobre el concepto de representación social. Esta categoría pasó a formar parte de las obras más citadas en la bibliografía psicosocial europea. Sobre todo a partir de los últimos años setenta conforma un campo del saber. El estudio de las representaciones sociales corresponde a una tradición europea, sobre todo francesa.

La teoría de las representaciones sociales se presenta como un salto hacia adelante con respecto al conductismo y a la mayoría de los conceptos psicosociales cognitivos que se apoyan en el modelo E-O-R³. No se limita como la cognición social a la percepción y aborda el pensamiento imaginario y simbólico. Los sujetos poseen informaciones, teorías implícitas y preconcepciones típicas. Lo que anteriormente se tipificaba como error o simple prejuicio se ve ahora como un factor de construcción de la conducta social observada. El sujeto no funciona de manera estrictamente lógica, o al menos no con la lógica del científico. (Cassagne, 1994:7).

El comportamiento no sigue el esquema E-O-R, en donde E es exterior, sino que se suscita por la reconstrucción de ese estímulo u objeto formal... "Así, cuando (un sujeto) expresa su opinión sobre un objeto, estamos dispuestos a suponer que ya se ha representado algo de éste, que el estímulo y la respuesta se forman conjuntamente. En una palabra, esta no es una reacción a aquel sino hasta cierto punto su origen. El estímulo está determinado por la respuesta"... (Moscovici, 1979; 32). Las representaciones inciden en el input y en el output; moldean nuestras respuestas ante un determinado objeto pero también configuran nuestra percepción de dicho objeto. Lo que quiere decir que el objeto no es idéntico para los que no comparten su misma representación.

La teoría de las representaciones sociales integra los conceptos tradicionales de actitud, opinión, estereotipos, imagen y creencias, en un todo complejo no sumativo que los supera. Verbigracia, la nueva noción no contempla un estímulo exterior como la actitud, ni constituye un fenómeno especular como la imagen. En un sentido tradicional, la opinión también im-

““

La teoría de las representaciones sociales integra los conceptos tradicionales de actitud, opinión, estereotipos, imagen y creencias, en un todo complejo no sumativo que los supera. Verbigracia, la nueva noción no contempla un estímulo exterior como la actitud, ni constituye un fenómeno especular como la imagen. En un sentido tradicional, la opinión también implica un objeto dado desde afuera.

plica un objeto dado desde afuera... "Si se trata de la imagen, se la concibe como reflejo interno de una realidad externa, copia fiel en el espíritu de lo que se encuentra fuera de él. Por lo tanto, es la reproducción pasiva de un dato inmediato". (Moscovici, 1979; 31). Según el enfoque clásico los individuos y los grupos utilizarían y seleccionarían una información que circula en la sociedad. En la nueva perspectiva no hay un corte definitivo entre el universo exterior y el universo del sujeto; este último y el objeto no son heterogéneos e independientes en sus procesos constitutivos. La actitud representativa es creadora, reconstructiva y recombinatoria. "Pero al mismo tiempo se constituye el sujeto. Porque se sitúa en el universo social y material según la organización que se de o acepta de lo real" (Moscovici, 1979; 32).

Para la teoría de las representaciones sociales el ser humano común y corriente, no sólo procesa sino que también genera información. No es un simple reproductor de las informaciones que recibe y

selecciona, sino un productor de informaciones y significados. El hombre edifica su propia realidad a través de la comunicación y de sus relaciones con su entorno social inmediato. De hecho, las representaciones sociales, además de una forma de conocimiento son también una forma de reconstrucción mental de la realidad. Para Moscovici toda fracción del medio y toda impresión son socialmente reconstruidas. Las representaciones sociales, independientemente de su aceptación o no, tienen una función constitutiva y modeladora de la realidad. Ellas son alternativamente los signos o dobles de objetos valorizados socialmente. "No los consideramos "opiniones sobre" o "imágenes de" sino "teorías" de las "ciencias colectivas" sui generis, destinadas a interpretar y a construir lo real". (Moscovici, 1979; 33).

De alguna manera, el lenguaje permite conquistar y construir el mundo de los objetos. Al designar algo, lo objetivamos, le imponemos propiedades, lo delimitamos y clasificamos.

El concepto de representaciones sociales

Las representaciones se manifiestan a través de opiniones, actitudes y estereotipos, y se transmiten a través de las distintas modalidades y procesos de comunicación y cambian con ellos. Como fenómenos, las representaciones están ligadas indisolublemente a la comunicación. Por una parte, las comunicaciones sociales requieren de representaciones compartidas. Por otra parte, dentro de este enfoque, la comunicación interpersonal cotidiana es el espacio privilegiado para la generación de representaciones.

Cuando la teoría respectiva habla de representaciones sociales alude a un conocimiento de sentido común; que es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Sus contenidos evidencian la operación de procesos generativos y funcionales que están marcados socialmente.

Según Denise Jodelet (Idem; 478), la representación social posee cinco características fundamentales:

- siempre es la representación de un objeto.
- tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto.
- tiene un carácter simbólico y significativo.

- tiene un carácter constructivo (es una construcción psicológica y social).
- tiene un carácter autónomo y creativo.

Para Tomás Ibáñez (1988) el concepto de representación social es un concepto híbrido, eminentemente psicosociológico. También podemos decir que es un concepto marco, ya que recoge e integra toda una serie de nociones de alcance más restringido y que son, por ende, más operativas. Es un concepto complejo, de difícil definición rígida.

Algunos autores enfatizan acertadamente en la íntima conexión existente entre representaciones sociales y ciertos factores socioestructurales. Para Doise, por ejemplo, «las representaciones sociales constituyen principios generativos de tomas de posturas que están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones» (Doise, 1984, citado por IBÁÑEZ, T, 1988; 34).

Debemos insistir en el carácter estructurado de las representaciones sociales. Ello implica que no tiene que existir una representación social para cada objeto. Una serie de opiniones e imágenes inconexas no constituyen una representación social. Como dijimos, ésta última está estructurada. Esta situación conlleva consecuencias metodológicas de importancia: ¿Este conjunto de creencias X, valores, etc. poseen un grado de estructuración suficiente para que podamos decir que existe una representación social del objeto? ¿Y cuáles son los criterios a utilizar?. Un grupo social puede tenerla y otro carecer de ella.

Para Moscovici se trata de un concepto específico e irreductible a otras formas de pensamiento social, con las que comparte aspectos comunes: los mitos, la ideología, la ciencia y las «visiones del mundo». No se producen como la ciencia, ni tienen la misma lógica interna, ni su forma discursiva. Sin lugar a dudas, reflejan ciertas características de los grupos que las asumen. Por otra parte, son más dinámicas que los mitos y carecen de tiempo para asentarse y transformarse en tradiciones.

La representación social es presentada como un proceso de construcción de la realidad. En primer lugar, las representaciones sociales formarían parte de la realidad social y en esa medida contribuirían a configurarla y generarían efectos específicos. En segundo lugar, ellas contribuirían a construir el objeto del cual son una expresión. Según esta línea de

“
Una representación social está
compuesta por elementos
heterogéneos; valores, opiniones,
actitudes, creencias, imágenes
e informaciones. No obstante,
se presenta como una unidad
funcional fuertemente organizada.
¿Por qué? Existen tres ejes
que estructuran sus componentes:
la actitud, la información
y el campo de representación.”

ideas, un objeto social no es ontológicamente independiente de la representación social que le concierne, porque precisamente esta última ha contribuido a construir al primero.

Ahora bien, la elaboración de una representación estaría sometida a una serie de constricciones⁴. La parte de la realidad que nace de la actividad simbólica de los sujetos tendría aspectos de necesidad... “las inserciones sociales del sujeto inciden sobre la formación de sus representaciones, con lo cual se reintroduce plenamente un campo social que está muy lejos de ser meramente subjetivo y que orienta, a partir de una realidad material y objetiva, la construcción del objeto. Pero además, las actividades simbólicas del sujeto se nutren de materiales socioculturales que han sedimentado a lo largo de la historia de la sociedad y que se han conformado a través de una serie de prácticas sociales muy concretas”... (IBÁÑEZ, T, 1988; 37) En este sentido, la representación social sería simultáneamente pensamiento constituido y pensamiento constituyente.

En cuanto a las fuentes de «determinación» de las representaciones sociales, Tomás Ibáñez (1988) distingue fuentes generales y específicas. Las primeras se encuentran en el conjunto de condiciones

económicas, sociales e históricas de una sociedad concreta y en el sistema de creencias y valores que circulan a su interior. Existe un «fondo» cultural, difuso y omnipresente, que la sociedad ha acumulado a lo largo de su historia y que constituye una fuente de materiales preciosos para la construcción de las representaciones sociales. «Este fondo cultural circula a través de toda la sociedad bajo la forma de creencias compartidas, de valores considerados como básicos y de referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y hasta la identidad de la propia sociedad»... (IBÁÑEZ, 1988; 40). Las segundas fuentes de determinación señaladas por este autor provienen de la propia dinámica de las representaciones sociales y de sus mecanismos internos de formación, fundamentalmente, la objetivación y el anclaje.

Las diversas modalidades de la comunicación social constituyen la tercera fuente de determinación indicada... “Es, en efecto, en los procesos de comunicación social donde se origina principalmente la construcción de las representaciones sociales”... (IBÁÑEZ, 1988; 41). Los diversos medios, al transmitir valores, conocimientos, creencias y modelos de conductas, influyen en la visión de la realidad que tienen las personas. Con un influjo altamente ponderado se coloca a la comunicación interpersonal y al conjunto de conversaciones de la vida cotidiana. En estas no solamente afloran las representaciones sociales sino que también se constituyen. He aquí una causa de la diversidad de representaciones sociales, ya que ni los contenidos ni los contextos son los mismos para los diversos grupos sociales. Ahora bien, las distintas inserciones sociales no intervienen únicamente mediante la exposición selectiva a distintos contenidos conversacionales, sino que ejercen también su influencia al establecer distintos tipos de experiencia personal y de relación con respecto al objeto de representación, lo que condiciona la naturaleza del conocimiento que se alcanza sobre él.

¿Por qué son «sociales» este tipo de representaciones?. Tomás Ibáñez (1988) responde atinadamente que... «Las representaciones son sociales tanto por la naturaleza de sus condiciones de producción como por los efectos que engendran y por la dinámica de sus funcionamientos»... (44). Por razones ilustrativas enumeraremos los elementos que definen la naturaleza social de las representaciones sociales:

1. Son fenómenos cuyas condiciones de producción son de tipo social.
2. Son colectivas, es decir, son compartidas por conjuntos más o menos amplios de personas.
3. Constituyen a su vez condiciones de producción de ciertos fenómenos sociales. Al crear una visión compartida de la realidad y un marco referencial común, posibilitan, por ejemplo, las conversaciones cotidianas.
4. Desempeñan un papel crucial en la configuración de los grupos sociales y en la conformación de su identidad⁶. La cultura grupal define profundamente al grupo. Se ha llegado al extremo de decir que lo que hace que un grupo sea tal es el hecho de compartir determinadas representaciones sociales. La representación social⁶ diferencia a un grupo de otro, especialmente por su orientación y/o por el hecho de su presencia o de su ausencia.

Para Moscovici no es suficiente definir al agente que las produce, porque ello no las distinguiría de otros sistemas cognitivos que son igualmente sociales. La representación social es producida, engendrada colectivamente, pero también la ciencia y la ideología. Habría que hacer énfasis en la función específica que cumplen en determinadas circunstancias; ...“la representación contribuye exclusivamente al proceso de formación de las conductas y de orientación de las comunicaciones sociales” (Moscovici, 1979; 52).

La presencia o ausencia de una representación social debe determinarse y no decretarse a priori. Las representaciones manifiestan cierta organización que se traduce en una estructura; no son un fenómeno psicosociológico uniforme.

Estructura de las representaciones sociales

Una representación social está compuesta por elementos heterogéneos; valores, opiniones, actitudes, creencias, imágenes e informaciones. No obstante, se presenta como una unidad funcional fuertemente organizada. ¿Por qué? Existen tres ejes que estructuran sus componentes: la actitud, la información y el campo de representación.

La actitud expresa la orientación evaluativa en relación al objeto de la representación y se traduce en una disposición más o menos favorable hacia él. Este componente actitudinal dinamiza y orienta las conductas hacia el objeto representado. La actitud articula los diversos elemen-

66

El estilo del pensamiento natural estaría caracterizado por el formalismo espontáneo, el dualismo causal, el predominio de la conclusión y la pluralidad de tipos de razonamiento. Se trata entonces de describir las características de un pensamiento que tiene una lógica específica.

99

tos afectivos de la representación. Ejerce su función dinámica aún cuando la representación no esté suficientemente estructurada...“Todos sabemos perfectamente que las lagunas informativas no impiden que las personas tomen posturas contundentes sobre ciertos objetos aunque apenas sepan de qué están hablando.” (IBÁÑEZ, T, 1988; 47).

La información sobre los objetos varía en calidad, cantidad y precisión según las pertenencias grupales y las ubicaciones sociales, influyendo así en el tipo de representación que se forma. Es importante el origen de la información, ya sea que provenga del contacto directo y de las prácticas que se desarrollan con el objeto, o por el contrario, sea recogida a través de la comunicación social. En ocasiones se podría hablar de la ausencia de esta dimensión.

El campo de representación alude a la ordenación y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la misma. Se organiza en torno al núcleo figurativo, el cual no sólo conforma la parte más sólida y estable, sino que ejerce una función organizadora para el conjunto de la representación...“El núcleo figurativo se construye a través del proceso de objetivación y proviene de la transformación de los diversos contenidos conceptuales relacionados con un objeto, en imágenes”... (IBÁÑEZ, T, 1988; 48). Esta transformación de las ideas abstractas en

formas icónicas trasluce la tendencia que tiene el pensamiento social a traducir los conceptos en perceptos. Según esta teoría, diremos que existe un campo de representación, una imagen, si sólo si, hay una unidad jerarquizada de elementos. Esta dimensión alude...“al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación”... (Moscovici, 1979; 46).

Las tres dimensiones señaladas nos dan una idea del contenido y del sentido de las representaciones sociales. Dicha discriminación analítica nos permite estudiar comparativamente las mismas y determinar su grado de estructuración en cada grupo social. Para una representación social dada, algunos grupos manifiestan tridimensionalidad, otros por el contrario tienen una actitud estructurada pero una información y un campo de representación difusos...“la actitud es la más frecuente de las tres dimensiones y, quizá, primera desde el punto de vista genético. En consecuencia, es razonable concluir que nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada”... (Moscovici, 1979; 49)⁷.

Por otra parte, según la teoría aludida existen mecanismos y funciones específicas de las representaciones sociales, cuyas características explicitaremos sucintamente en la siguiente sección.

Mecanismos internos y funciones de las representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales establece para las mismas dos mecanismos básicos: la objetivación y el anclaje.

La objetivación presenta tres fases: la construcción selectiva, la esquematización estructurante y la naturalización. La primera, es el proceso a través del cual los distintos grupos sociales se apropian de una forma sui géneris de las informaciones sobre un objeto específico. Se retienen ciertos elementos y se rechazan otros. Por ejemplo, los intereses y los valores de cada categoría social van a filtrar la información disponible. Los elementos de información seleccionados y adaptados se organizan luego para suministrar una imagen del objeto coherente y fácilmente expresable. El resultado de esta organización es el esquema figurativo. De allí el nombre de esta segunda fase. Con la naturalización, el esquema figurativo se hace parte de la realidad objetiva, dicho de otro modo, adquiere status ontológico. En este proceso se omite el

carácter artificial y simbólico del núcleo figurativo, que pasa a ser un objeto que «ya estaba allí».

Un segundo mecanismo básico es el anclaje, que permite integrar la novedad, interpretándola con las categorías familiares. De esa forma se le da sentido a los nuevos objetos. El anclaje integra la información sobre un objeto dentro de nuestro sistema de pensamiento constituido. Sin embargo... «si bien es cierto que nuestros esquemas preestablecidos deforman las innovaciones, también es verdad que, aun deformada, la integración de la novedad modifica nuestros esquemas para hacerlos compatibles con sus características»... (IBÁÑEZ, T, 1988; 50). Los valores y los intereses de los diversos grupos condicionarán el grado de apertura de los esquemas establecidos para que la innovación pueda ser integrada. En ese sentido, el anclaje depende también de las distintas inserciones sociales. Las innovaciones no serán recibidas de la misma manera por todos los grupos sociales⁸.

Además de la integración de la novedad, la teoría de las representaciones sociales le asigna a las mismas un conjunto de funciones específicas, que, a riesgo de ser redundantes, pero tomando en cuenta la claridad expositiva, enumeraremos a continuación:

1. Al proveer de un conjunto de representaciones compartidas, posibilitan la comunicación social. Dichas representaciones permiten restablecer el significado de los mensajes.
2. Permiten integrar las novedades en el pensamiento social, tal como hemos señalado anteriormente. En la sociedad científico-tecnológica contemporánea, las representaciones sociales transforman los nuevos conocimientos científicos en saberes del sentido común... «El trabajo de representación es paliar las extrañezas, introducirlas en el espacio común»... «hay que hacer familiar lo insólito e insólito lo familiar, cambiar todo el universo conservándolo como nuestro universo»... (Moscovici, 1979; 40).
3. Cumplen un papel importante en la conformación de la identidad grupal y en la formación del sentido de pertenencia.
4. Desempeñan una función en las relaciones inter-grupales, ya que la imagen que tienen los grupos acerca de los demás grupos orienta las relaciones que entablan entre ellos... «La identidad de un grupo es siempre un

66

Si la teoría de las representaciones sociales arroja algunas luces sobre lo que de manera simplista se ha concebido como vulgarización o banalización de la ciencia, en lo que se refiere a la relación de las representaciones con la ideología, sus asertos dejan muchos baches en el camino.

99

fenómeno diacrítico, es decir que el grupo no puede definirse si no es por su diferencia con otros grupos"... (IBÁÑEZ, T, 1988; 54).

5. Al estar compuestas por elementos valorativos, orientan las posturas individuales ante el objeto representado y determinan las conductas hacia el mismo.
6. La representación social es un sistema de interpretación de la realidad subrepticamente arraigado en el medio social y afirmado como «habitus cultural», vale decir, pertenece a una experiencia colectiva subjetivada. Las representaciones sociales producen los significados que la gente necesita para comprender y orientarse en su entorno social. Son teorías de sentido común que permiten describir, clasificar y explicar los fenómenos de nuestra vida cotidiana.
7. Contribuyen a la legitimación y a la fundación del orden social, logrando que las personas acepten la realidad social instituida.

En su tarea de analizar el pensamiento del individuo ordinario Moscovici apeló a la noción de «pensamiento natural». Las proposiciones y términos lógicos de este último estarían ligados y orientados fundamentalmente por valores o principios normativos. El estilo del pensamiento natural estaría caracterizado por el formalismo espontáneo, el dualismo causal,

el predominio de la conclusión y la pluralidad de tipos de razonamiento. Se trata entonces de describir las características de un pensamiento que tiene una lógica específica.

El pensamiento natural redundante, se distingue por la iteración y por el uso no controlado de proposiciones de gran circulación social. Dichos clisés (lexicales o sintácticos) cumplen una función de economía -cada idea no debe ser demostrada de nuevo- y una función de organización del juicio. Este último está condicionado por una causalidad mixta; eficiente y fenoménica o antropomórfica (teleológica). Por una parte, la atribución causal se remite a un contexto de sucesiones de acontecimientos, y por la otra, a un contexto de intenciones. La conclusión es conocida antes que las premisas, y define la zona de selección de las otras partes del razonamiento y las destaca... «Las premisas no poseen sentido, alcance o valor sino en relación con el término del juicio»... (Moscovici, 1979; 185).

Emparentados con este planteamiento moscoviciano, encontramos el planteo de Shutz, quien pensó que existían métodos de aproximación sui generis a los ambientes considerados ordinarios y mediante los que se vuelven tales-, vale decir, un estilo cognoscitivo al cual denominó actitud natural (Schwartz et. al., 1984). La manipulación y la reflexión del mundo estaría signada por motivos prácticos (utilidad práctica). Por otra parte, la etnometodología prácticamente alude al mismo fenómeno, vale decir, al conjunto de métodos de pensamiento y acción que emplea la gente en la vida social cotidiana. En todos los tipos de razonamiento social que había indagado Garfinkel halló móviles e imperativos prácticos (razonamiento práctico). Cualquier prueba es suficiente para adelantar un juicio, basta que sea válida en apariencia. Las explicaciones deben adecuarse y satisfacer situaciones de interacción concretas. Es lo que Garfinkel denominó «producción de explicaciones»... «Es una aclaración sociológica, construida en el lugar mismo de los hechos, durante el curso de una interacción, exactamente cuando se necesita, utilizando cualesquiera tiempo, prueba o conocimiento que se tenga a la mano»... (Ob.Cit: 276).

Pero luego de esta última digresión volvamos a la teoría de las representaciones sociales para comentar como aborda el problema del paso del conocimiento científico a su representación social, que,

tradicionalmente se ha concebido de manera ramplona como degeneración, vulgarización...

El tránsito de una ciencia a su representación

En primer lugar, para Moscovici la representación social de una ciencia sigue los mismos principios que cualquier otra representación. No obstante, "queda marcada y (favorecida) por la autoridad inherente a la ciencia" (Moscovici, 1979; 85).

La objetivación implica la esquematización del edificio teórico; lo abstracto se impregna de lo concreto-figurativo. Con la naturalización, la representación adquiere categoría de evidencia. Es así como en nuestra sociedad muchas convicciones de la cultura científica han perdido el carácter de enunciados disciplinarios para pasar a ser aspectos del mundo tal como lo percibimos... "actualmente, el mundo parece conformado según lo que nuestros ancestros aprendieron a decir de él". (Köller, 1937; 279, citado por Moscovici, 1979; 39).

A través del anclaje la sociedad transforma la ciencia en instrumento disponible; marco de referencia y red de significados. Los valores grupales modelan la representación o la absorben. "...la objetivación traslada la ciencia al dominio del ser y el anclaje la delimita en el hacer..." (Loc. Cit.).

El pasaje de una ciencia a su representación implica:

- que se transforma en un conjunto de relaciones relativamente autónomas, susceptibles de constituir un marco de conducta relacionado con los fenómenos que ha sacado a relucir y compatibles con el sistema de valores dominantes.
- que establece la unidad significativa en relación con las circunstancias de su penetración social y con los aspectos esenciales de la realidad que afecta y sobre los cuales actúa. El choque con los valores establecidos provoca una eliminación del principio fundamental de esta ciencia, mientras que su representación como unidad carga con una referencia al principio eliminado. El núcleo se transforma en una sombra, pero en una sombra tenaz, activa." (Moscovici, 1979; 85).

El estudio de una representación social comprende también el análisis de la penetración de su lenguaje. La autonomía y especificidad de esta modalidad de conocimiento se evidencia por el hecho de engendrar un lenguaje propio que se ha

66

Si las representaciones sociales tienen vinculaciones problemáticas con la ideología, sus relaciones con los enfoques comunicológicos de las mediaciones no dejan de sorprender ni de ser sugestivas, por sus numerosos puntos de intersección y articulación.

99

dado en denominar lenguaje temático. Este último impregna y subtiende la representación social de una teoría científica, y por extensión, de una disciplina científico-tecnológica. En un doble movimiento, la formación de una representación social y su generalización implican la incorporación de nociones de la propia lengua en la teoría y de la terminología científico-técnica en el lenguaje corriente. Es así, como el lenguaje científico-tecnológico pierde su función propia y la lengua-corriente se diversifica, agregando un «dialecto» o «lenguaje». Los términos en circulación adquieren de esa forma otra coloración.

En el caso del lenguaje temático del psicoanálisis Moscovici descubrió dos categorías de palabras: las propias y las asimiladas que a la vez subdividió en tres subcategorías: palabras recreadas, asociadas y derivadas. En su estudio se puso... "en evidencia la relación entre información, extensión y frecuencia léxicas en el lenguaje temático del psicoanálisis"... (Moscovici, 1979; 167). Si la teoría de las representaciones sociales arroja algunas luces sobre lo que de manera simplista se ha concebido como vulgarización o banalización de la ciencia, en lo que se refiere a la relación de las representaciones con la ideología, sus asertos dejan muchos baches en el camino.

II. REPRESENTACIONES SOCIALES Y COMUNICACIÓN

Representación social e ideología

Según la teoría de las representaciones sociales, ellas comparten características y algunas funciones generales y específicas con otras modalidades del pensamiento social, como los mitos y las ideologías. Verbigracia, estas últimas contribuyen a orientar la interpretación o construcción de la realidad social y a dirigir conductas. Las ideologías también cumplen una función de integración de las innovaciones. Tanto las representaciones sociales como las ideologías estarían unidas por las dos puntas a los procesos simbólicos y a las determinaciones socioestructurales.

Ante la supuesta dificultad de trabajar con los complejos fenómenos ideológicos, se plantea que se use el concepto de representación social, que sería de más fácil operacionalización. Empero, su manejo no simplifica del todo el trabajo, porque se requiere resolver el problema de la articulación entre los dos fenómenos aludidos, que tienen, ostensiblemente, un carácter interdependiente.

Esquemáticamente podemos decir que existen dos explicaciones, ambas insuficientes e insatisfactorias. Una de ellas sitúa a las representaciones sociales en una relación de dependencia con la ideología. Las primeras no serían sino la manifestación concreta de la segunda. Por otra parte, la explicación de Moscovici anula la utilidad del concepto de ideología. Esta última no sería sino el sistema constituido por un conjunto de representaciones sociales, con lo que se reduce a una especie de designador lingüístico. Tomás Ibáñez (1988) es partidario de una conceptualización que preserve toda la potencia explicativa que tienen cada uno de los dos conceptos.

De acuerdo a la teoría en cuestión, las representaciones sociales se refieren siempre a un objeto particular, son siempre representaciones de algo, lo cual excluye la existencia de representaciones sociales genéricas. Por otra parte, siempre pueden ser asignadas a agentes sociales específicos. Contrariamente a esto, la ideología tiene un carácter de generalidad que hace que no se fije a ningún objeto particular. Es una especie de código interpretativo o un dispositivo generador de juicios, actitudes, percepción, etc. sobre objetos específicos... "Las representaciones sociales serían como los textos, siempre

concretos y particularizados, mientras que la ideología sería como el código que permite producirlos"... (IBÁÑEZ, T, 1988; 59).

Las representaciones sociales se generarían a partir de un conjunto de condiciones de producción. La ideología sería sólo un elemento de esas condiciones. Como hemos visto, los seguidores de Moscovici resaltan las conversaciones cotidianas y las experiencias concretas con el objeto.

Las representaciones sociales pueden modificar a los elementos que han coadyuvado a su generación. Vale decir, nos encontramos con una relación de causalidad circular... "El estudio de cada uno de estos dos fenómenos es relevante para la comprensión del otro. Así, de la misma forma que el estudio de un texto nos informa sobre las características del código, el estudio de las representaciones sociales nos informa sobre la ideología que subyace a la representación social"... (IBÁÑEZ, 1988; 60).

Si las representaciones sociales tienen vinculaciones problemáticas con la ideología, sus relaciones con los enfoques comunicológicos de las mediaciones no deja de sorprender ni de ser sugestivas, por sus numerosos puntos de intersección y articulación.

Representaciones sociales y mediaciones

Como dijimos al principio, las representaciones sociales se transmiten a través de las distintas modalidades comunicativas. Las representaciones sociales surgen en los procesos de comunicación y los posibilitan. Esos procesos necesitan representaciones compartidas que permitan restablecer el significado de los mensajes.

Moscovici hizo desmedido énfasis en la comunicación interpersonal (conversaciones) como el lugar por excelencia en donde se forjan las representaciones sociales. Nosotros, hemos de decir con Farr, Jodelet e Ibáñez, que las llamadas comunicaciones sociales mediadas tienen un papel cada vez más importante en la creación, transformación y reflejo de las mismas. Los distintos medios nos presentan modelos de conducta y nos transmiten modelos de pensamiento, informaciones, valores y creencias, que influyen en nuestras prácticas y en nuestra visión de la realidad. Al menos hoy día es innegable el papel de los medios como una fuente básica de las representaciones sociales. Es más, desde el siglo pasado, con las telecomunicaciones tradicionales, asistimos a una especie de comunicación interper-

66

La teoría de las representaciones sociales tiene sorprendentes coincidencias con la perspectiva de las mediaciones. O, quizás dicho de acuerdo con el orden cronológico; la perspectiva de las mediaciones manifiesta grandes coincidencias con la teoría de las representaciones sociales.
¿Existirá aquí una deuda de influencias?

99

sonal mediada que se amplía ahora con la interactividad de las redes telemáticas.

La teoría de las representaciones sociales tiene sorprendentes coincidencias con la perspectiva de las mediaciones. O, quizás, dicho de acuerdo con el orden cronológico; la perspectiva de las mediaciones manifiesta grandes coincidencias con la teoría de las representaciones sociales⁹. ¿Existirá aquí una deuda de influencias?

En la conformación de las representaciones sociales entrarían a formar parte las informaciones de los medios, pero también las que provienen de otras instituciones enculturadoras (escuela, iglesia, etc.), y las que el sujeto recolecta en su propia experiencia cotidiana con los objetos. «Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social» (D. Jodelet et. all, 1988; 473). Al igual que en la perspectiva de las mediaciones, se supera el mediacentrismo. La práctica con y la observación de las cosas también cuentan. «La información nos llega por la observación de las cosas, por la reflexión acerca de las cosas, por la práctica de las cosas y por la referencia

que otros hacen a las cosas, sólo la última forma de adquisición sigue una vía comunicativa» (Serrano, 1982; 62). Las representaciones emergen en un conjunto de mediaciones que no se reducen a los medios tecnológicos. Ya se hable simplemente de mediaciones (M. Serrano, 1985), haz de mediaciones (S. Ruíz, 1994), mediación múltiple o multimediaciones (G. Orozco, 1994), la multicausalidad siempre estará presente en los procesos comunicacionales. Numerosos procesos intervienen, influyen, configuran, orientan y median la existencia de estos fenómenos sociales.

En la denominada sociedad posmoderna la mediación tecnológica se ha impuesto progresivamente pero la interacción cara a cara sigue siendo relevante. No ha sido enteramente desplazada, como puerilmente se cree. Menos aún en las culturas populares de los países subdesarrollados.

Por otra parte, podemos decir que Moscovici empleó un concepto de comunicación bastante cercano a la categoría de mediación. "La comunicación nunca se reduce a transmitir informaciones inmutables, sino que diferencia, traduce, interpreta, combina, así como los grupos inventan, diferencian o interpretan los objetos sociales o las representaciones de otros grupos..." (Moscovici, 1979; 18). Para el autor citado, el proceso de difusión de una disciplina no se produce a la manera de una «diseminación» desde la cumbre hacia el nadir o como la imitación a una élite ilustrada por parte de la masa ignorante. Es un proceso de intercambio, mediante el cual, experiencias y teorías se modifican cualitativamente tanto en sus alcances como en su contenido. Estas alteraciones están determinadas por múltiples y diversas mediaciones.

Además de las aportaciones puntuales y parciales de la teoría de las representaciones sociales, encontramos en ella falencias y carencias fundamentales.

III. LA TEORÍA: FALENCIAS E INSUFICIENCIAS

Tanto la teoría de las representaciones sociales, como el interaccionismo simbólico nos han ayudado a avanzar en el camino de la comprensión del pensamiento y el conocimiento como fenómenos intrínsecamente sociales. Las prácticas sociales juegan un papel fundamental en la conformación del pensamiento y del conocimiento. No sólo los contenidos sino

también, los propios procesos cognitivos, se modifican a medida que se transforman las prácticas y las producciones sociales¹⁰. No obstante, las concepciones aludidas suscriben algunas premisas que los conducen a un constructivismo a medias. En el caso que nos ocupa, podemos decir que la teoría de las representaciones sociales es vehículo de la concepción representacionista del conocimiento, dominante por cierto en nuestra cultura. Y como veremos en lo que sigue, el conocimiento no es la representación objetiva y pasiva de un mundo independiente del observador, tal como ha sostenido la corriente principal de la tradición filosófica occidental.

El uso mismo del término representación nos obliga a reintroducir el referente (reificado) de la representación, y con ello, a crear una dualidad radical entre la cosa y la imagen, entre los objetos, por una parte, y las entidades que estarían en lugar de ellos, por la otra. Dicho de otro modo, conduce a postular la existencia de algún tipo de realidad pre-representada que da lugar a la representación. La idea de representación, inserta en la teoría, implica que hay representaciones más adecuadas que otras, que se adecuan mejor al objeto (construido o no) que pretenden representar. Para los constructivistas sociales esto se aleja marcadamente del fenómeno. El lenguaje es un subproducto de la interacción, y su significado principal se deriva del modo en que está inmerso dentro de patrones de relación. «...Las palabras adquieren su significado sólo dentro del diálogo...» (Gergen, K., 1996; 162). La semántica se transforma de esta manera en un derivado de la pragmática social.

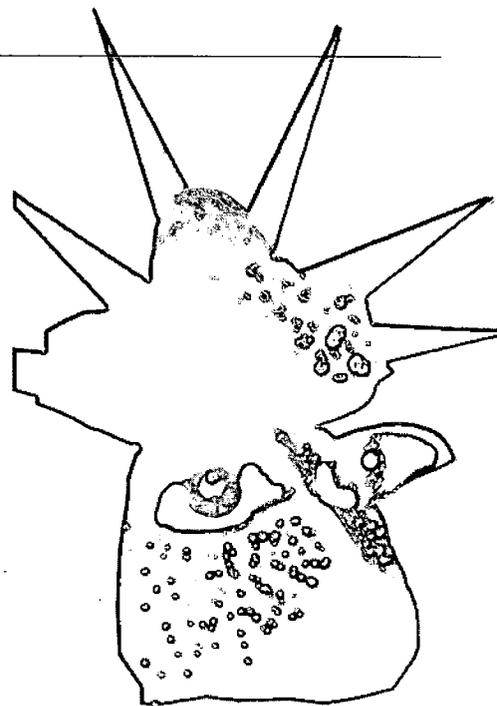
Tal como nos ayudó a comprender Wittgenstein las palabras no son etiquetas que pegamos sobre sus referentes. En lugar de centrarnos en estos últimos, debemos indagar los usos de las palabras, que son los que dan luces sobre sus significados. No nos enfrentamos a cosas representadas por palabras sino a juegos de lenguaje que construyen lo que ulteriormente tomamos por objetos pre-constituidos «... pero que sólo existen dentro de esos juegos de lenguaje que los construyen». (IBÁÑEZ, T., 1996; 141). Los significados son construcciones subjetivas. «...Las asociaciones semánticas entre palabras y conceptos se forman y modifican según cuán bien funcionan en

nuestras continuas interacciones con los hablantes de nuestro lenguaje...» (Von Glasersfeld, E., 1996; 46).

El modo de la representación no caracteriza la actividad del pensamiento tal como establece la ideología de la representación. La relación entre las imágenes y la realidad no es una relación de tipo representacional, sino una representación de tipo constructivo en ambas direcciones. Construimos activamente los objetos que constituyen nuestra realidad. No sólo construimos la representación de las cosas sino también las cosas mismas, a través de y desde nuestros juegos de lenguaje. Ciertos movimientos intelectuales como el posempirismo, el postestructuralismo o posmodernismo, ya no se preocupan por enlazar la palabra y el mundo. Más bien, algunos de sus argumentos plantean dudas acerca de la capacidad del lenguaje para describir, reflejar o almacenar conocimiento objetivo.

Algunas posturas rechazadas por la teoría de las representaciones sociales se reintroducen subrepticamente en su seno. Por ejemplo, conlleva la marca del reificacionismo durkheimniano. Este enfoque tiende a reificar las representaciones sociales. Una vez constituidas, tienden a constreñir y dirigir u orientar nuestras respuestas, al igual que estuviéramos ante un estímulo pre-construido, pre-representado. Por otra parte, la utilización del diseño encuesta como una vía para acceder a las representaciones sociales, se explica por el contexto del surgimiento de la teoría.

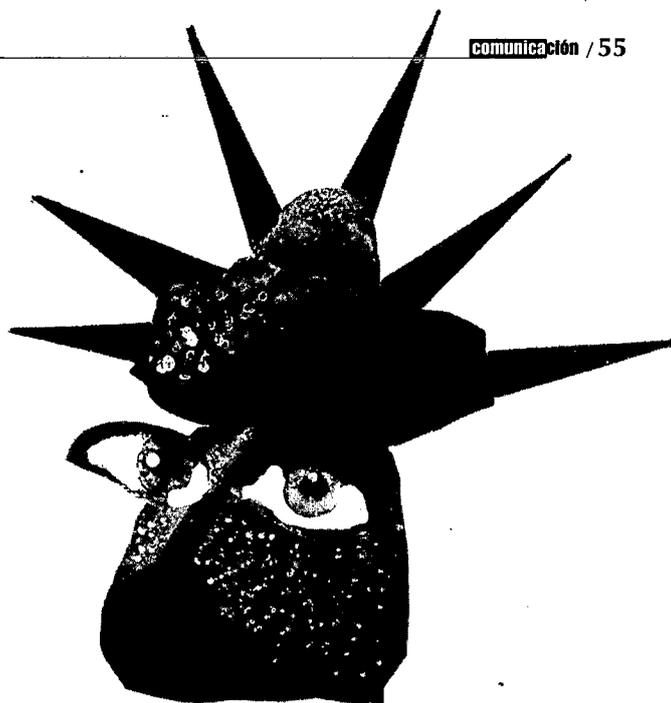
Nuestras construcciones mentales y discursos no se realizan únicamente dentro de nuestra cabeza, por el contrario, están relacionadas con nuestras prácticas sociales. Por otra parte, debemos rechazar la escisión entre discurso y práctica, conocimiento y poder. Aquí, son esenciales las tesis foucaultianas (Foucault, 1997). Tal como indicó Nietzsche, el conocimiento es una forma de poder (Poster, 1991; 161) y el poder crea y configura la práctica, en lugar de limitarla. El discurso modela la práctica¹¹. Los discursos sociales o disciplinas como formas de poder configuran determinadas prácticas, que a su vez generan saberes sobre los individuos vigilados. Para el constructivista, las unidades del lenguaje no son simples representantes de otros dominios -referentes o impulsos interiores- sino resultados de modos específicos de vida, de



rituales de intercambio, de relaciones de control y dominación, etc. (Gergen, K., 1996; 167).

Cuando se abandona el concepto de representaciones sociales por el concepto de discurso, la naturaleza construida de lo social se torna ineludible. Las producciones discursivas son muchísimo más fluidas, dinámicas y ligeras que las representaciones sociales. Son simultáneamente dependientes del contexto y formadores de contexto. En ellas se hace más patente la actividad del sujeto. Surge de esta forma una perspectiva más amplia e integradora que la teoría de las representaciones sociales.

La teoría en cuestión sitúa principalmente la formación de las representaciones sociales en los procesos conversacionales que contribuyen a moldear la vida cotidiana. La importancia del contexto conversacional había sido señalada a finales del siglo pasado por Gabriel Tarde. Sin embargo, las sociedades han cambiado vertiginosamente desde entonces. Ello no quiere decir que la interacción cara a cara haya sido desplazada y no sea relevante en las prácticas y en el pensamiento del individuo contemporáneo. Pero una nueva realidad está configurada por lo que algunos denominaban en los años ochenta sociedad de la información y otros, más recientemente, modo de información (Poster, 1991) o cibernación (Joyanes, 1997). La interacción mediada es y será más importante que nunca. Alrededor de ella se están erigiendo nuevas formas de comunidad e identidad □



BIBLIOGRAFÍA

- BARBERO, Jesús (1991). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili, 2da. edición (1era. edición: 1987). Barcelona.
- BARBERO, J. y Sonia Muñoz (coord) (1992). *Televisión y melodrama*. Bogotá. Tercer Mundo Editores.
- Cassagne, J.M. (1994). *Curso: Introducción a la metodología de las representaciones sociales*. Maestría de Psicología Social, Universidad Central de Venezuela. Mimeo. Caracas.
- DURKHEIM, Emile (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Schapire, S.R.L. Buenos Aires.
- FARR, Robert (1988). «Las representaciones sociales». En *Psicología Social II* (Cognición y Desarrollo Humano). Paidós Ibérica. Barcelona.
- FOUCAULT, Michel (1997). *Vigilar y Castigar; nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores sa de cv. México.
- GERGEN, K. (1996). «La construcción social: emergencia y potencial». En: PACKMAN, Marcelo (comp). *Construcciones de Experiencia Humana*. Vol. I. Gedisa, pp. 139-182. Barcelona.
- IBÁÑEZ, Tomás (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Sendai. Barcelona.
- ____ (1994). «La construcción del conocimiento desde una perspectiva socioconstruccionista». En: revista *AVEPSO* (Asociación Venezolana de Psicología Social). Conocimiento, realidad e Ideología. Fascículo N° 6. pp. 37-49. Caracas.
- ____ (1996). *Fluctuaciones conceptuales; en torno a la postmodernidad y la psicología*. Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- JODELET, Denise (1988). «La representación social: fenómenos, concepto y teoría». En: *Psicología Social II*. Ibidem.
- JOYANES, Luis (1997). *Cibersociedad; los retos sociales ante un nuevo mundo digital*. Mc Graw Hill. Madrid.
- MOSCOVICI, Serge et. al (1975). *Introducción a la Psicología Social*. Planeta. Barcelona.

- ____ (1988). *Psicología Social II*. Ibidem.
- MOSCOVICI, Serge (1988). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul S.A. Buenos Aires.
- OROZCO, Guillermo (1993). «La Computadora en la Educación». En: Revista *Diálogos* 37. FELAFACS, pp. 29-37. Lima.
- POSTER, Mark (1991). *Foucault, el marxismo y la historia*. Paidós Studio. México.
- SANCHEZ RUIZ, Enrique (1994). *Medios de Difusión y Sociedad*. Notas críticas y metodológicas. Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios de la Información y la Comunicación. México.
- SCHWARTZ, Howard y Jerry Jacobs (1984). *Sociología Cualitativa*. Trillas (Trad. Inglés: Qualitative Sociology, A Method to The Madness, Free Press, Mcmillan Publishing Co., Inc). México.
- SERRANO, Manuel (1986). *La Producción Social de la Comunicación*. Alianza Editorial. Madrid.
- SERRANO, Manuel et al (1982). *Teoría de la Comunicación*. I.Epistemología y Análisis de la referencia. Volumen III de Cuadernos de la comunicación. Facultad de CC de la Información, Universidad Complutense. Madrid.
- VON GLASERSFELD, E. (1996). «Aspectos del constructivismo radical». En PACKMAN, Marcelo (comp). *Construcciones de Experiencia Humana*, Vol. I., Ibidem, pp.23-49.

NOTAS Y REFERENCIAS

- 1 Además de la revisión bibliográfica, este trabajo incluyó una serie de fructíferas conversaciones con la Doctora Mireya Lozada, profesora de postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.
- 2 "No hay religión que no sea una cosmología al mismo tiempo que una especulación sobre lo divino. Si la filosofía y las ciencias han nacido de la religión, es porque la religión misma ha comenzado por ocupar el lugar de las ciencias y de la filosofía..." (Durkheim, 1968:14).

- 3 E-O-R=Estímulo-Organismo-Respuesta.
- 4 Algunos autores resaltan que las representaciones sociales se encardinan dentro de un pensamiento práctico. Ello conlleva consecuencias metodológicas relevantes.
- 5 Las representaciones «...llevan el sello de su razón de ser, que es consolidar la estructura interna de un grupo o de un individuo, actualizarla y comunicarla, y establecer vínculos con otros»... (Moscovici, 1979; 54).
- 6 La representación traduce la relación de un grupo con un objeto socialmente valorizado, en donde es importante establecer el número de dimensiones que posee..."Diversidad de estructuración, diversidad de contenido o lo contrario: vemos que, poco a poco, se pueden delimitar los contornos de un grupo en función de la visión que tiene del mundo o de una ciencia particular".... (Moscovici, 1979; 50).
- 7 Por otra parte, se pueden establecer los límites de un grupo en función de su visión del mundo o de una ciencia en particular. En este sentido, la diversidad de estructuración y de contenidos son claves. Los grupos se diferencian tanto por el número de dimensiones que poseen (presencia-ausencia) como por su orientación. De esta forma la representación traduce la relación de cada grupo con un objeto socialmente valorizado.
- 8 "La integración cognitiva de las innovaciones está condicionada tanto por los esquemas de pensamiento ya constituidos como por la posición social de las personas y los grupos» (IBÁÑEZ, T, 1988; 50).
- 9 La teoría de las representaciones sociales surgió a finales de los años cincuenta. La perspectiva de las mediaciones es más reciente.
- 10 Si bien se supera el internalismo, que sitúa los procesos cognitivos en el cerebro y remite su explicación a la neurofisiología, ello no quiere decir, que el órgano aludido no sea una condición de posibilidad del pensamiento.
- 11 Verbigtrata, no se trata de ver como determinados grupos mantienen una representación racista de otros grupos, sino de constatar como un discurso racista configura esa diferencia y surge de ella.